

APORTACIONES ACTUALES A LA PSICOLOGIA SOCIAL

Volumen IV

ISBN: 978-607-96539-6-5

Editores:

Rolando Díaz Loving

L. Isabel Reyes Lagunes

Fuensanta López Rosales

 **AMEPSO**

Asociación Mexicana de Psicología Social

APORTACIONES ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

VOLUMEN IV

EDITADO POR

**ROLANDO DÍAZ LOVING, LUCINA ISABEL REYES
LAGUNES Y FUENSANTA LÓPEZ ROSALES**

ASOCIACIÓN MEXICANA DE PSICOLOGÍA SOCIAL



CDMX, MÉXICO

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales, y el resarcimiento civil previsto en las leyes, reproducir, registrar, o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de la Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO).

Coordinación Editorial

Sofía Rivera Aragón, Fernando Méndez Rangel, Claudia Iveth Jaén Cortés, Pedro Wolfgang Velasco Matus, Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco y Luz María Cruz Martínez

Primera Edición 2018

© D.R. Asociación Mexicana de Psicología Social A.C.

ISBN: 978-607-96539-6-5

Impreso en Mexico

DETECCIÓN DE CONDUCTAS VIOLENTAS EN ADOLESCENTES: VALORACIÓN DE RESILIENCIA Y RELACIÓN INTRAFAMILIAR

Jesse Alain Reyes Mendoza y Karla María Urías Aguirre
Universidad Autónoma de Sinaloa

Esta investigación tiene como propósito principal indagar la convivencia escolar en los adolescentes de educación secundaria, estudiando los aspectos de violencia escolar, la resiliencia y las relaciones intrafamiliares. Se buscó definir cada una de las variables, en donde se puede destacar la diferenciación entre violencia y agresión; respecto a resiliencia se analizan los factores protectores con los que cuenta el individuo y finalmente se inquiriere la importancia de las relaciones intrafamiliares.

Al hablar de violencia escolar o bullying es necesario remitirse al especialista en este tema, Dan Olweus, que inició en la década de los años setentas con sus estudios acerca del acoso y violencia escolar, la definición que presenta es que “un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos” (Olweus, 2006, p. 25).

El significado etimológico de violencia dice que “La palabra violencia aparece a principios del siglo XIII; deriva del latín vis, que significa <<fuerza>>, <<vigor>>, y caracteriza a un ser humano de carácter iracundo y brutal” (Muchembled, 2010,

p. 17). Con esta definición se observa que violencia se refiere a una persona que ejerce una fuerza desmedida de forma descontrolada.

La organización mundial de la Salud (2002), por su parte, define a la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p. 3).

Por otra parte, cuando se habla de agresividad, Sanmartin (2004) citado en Echeburúa (2010), explica que esta:

Representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior. Por ello la agresividad es una respuesta adaptativa que potencia la capacidad de sobrevivir y que forma parte de las estrategias de afrontamiento de que disponen los seres humanos (p. 34).

“La agresividad puede ser manifestada a través del comportamiento y puesta en escena en las relaciones interpersonales, y se convierte en un fenómeno social que trasciende los diferentes contextos, estratos sociales, edades, condiciones, estilos de vida, familias, escuelas, entre otros” (Londoño, 2010, p. 276).

Olweus (2006) menciona que mayormente los adolescentes que son agresores tienen predisposiciones hacia la violencia y hacia los actos para ejercerla, les atrae el dominar a los demás y no tienen empatía hacia las víctimas.

Díaz-Aguado (2006) afirma que las consecuencias que tiene el acoso en la víctima van desde producirles a estas un miedo y falta de confianza en uno mismo y en las distintas personas a su alrededor, además de consecuencias inmediatas derivadas de esto, como pueden ser, bajo desempeño en la escuela y una autoestima decreciente.

Harris y Petrie (2006) aseveran que cuando ocurre algún acto de violencia escolar (acoso), el espectador sufre de pensamientos y sentimientos variados como tristeza, miedo, indiferencia, ya que por una parte sienten que si hacen algo al respecto, estos se convertirán también en blancos del agresor y de igual forma sufren por no ayudar a las víctimas.

Otra de las variables analizadas dentro de la convivencia escolar es el término de resiliencia, que es algo que todo niño y adolescente debería desarrollar para hacer frente a los problemas o distintas situaciones adversas que se presentan en la vida, ya sea en el caso de ser víctima o agresor, es de suma importancia aunarlo con el tema de resiliencia y así encontrar que características posee cada individuo.

Señalado lo anterior, “la resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas. Nadie escapa de las adversidades” (Grotberg, 2006, p. 18).

Es de especial labor que se motive a que los niños y adolescentes desde temprana edad tengan la capacidad de crear su propia resiliencia, no sólo para superar algún suceso negativo en su vida, sino que ayuda a las relaciones sociales y a la integración correcta con sus compañeros y profesores, tenemos entonces que, la resiliencia tiene beneficios respecto a la forma de afrontar los diversos problemas o situaciones adversas que se pueden presentar en la vida. Da herramientas para una mejor relación con el entorno y personas.

Para la evaluación de la resiliencia, González-Arratia (2011) nos propone 3 dimensiones: 1. Factor protector interno: se refiere a las funciones que se relacionan con habilidades para la solución de problemas; 2. Factor protector externo: se refieren a la posibilidad de contar con apoyo de la familia y/o personas significativas para el individuo; 3. Empatía: se refiere a comportamiento altruista y prosocial.

Aunado a la resiliencia, situamos como punto de atención a la familia, que supone el núcleo de toda persona, en el adolescente no es indiferente, de aquí se

desprende gran parte de los rasgos de la personalidad de este, lo cual lo definirá como individuo ante la sociedad, referente a esto Muñoz (2000) concluye:

La familia es la principal influencia socializadora sobre el adolescente, siendo la fuente más importante en la transmisión de conocimientos, actitudes, valores, roles y hábitos que pasan por medio de la palabra y el ejemplo de una generación a la siguiente, moldeando la personalidad del adolescente e infundiéndole formas de pensar y actuar que se vuelven cotidianas (p. 200).

El apoyo recibido por parte de la familia es indispensable para superar y afrontar situaciones adversas en el adolescente, se pone de manifiesto a través de la tendencia del adolescente sobre querer que lo entiendan, pero no saber cómo explicarlo.

“La familia juega un rol importante en el desarrollo personal, convirtiéndose en agentes que facilitan el cambio de conducta y/o impiden el funcionamiento adecuado para el adolescente y sus procesos de desarrollo psicosocial” (Rivera, Salazar, Castillo, González & Padrón, 2014, p. 49).

Se sabe que para los adolescentes expresarse con los demás, y más dentro de la familia es algo sumamente difícil, si le sumamos el hecho que en ocasiones el adolescente no recibe el apoyo necesario para que pueda hacerlo, se torna en una situación donde el adolescente se sentirá excluido o menospreciado.

Santrock (2006) advierte que “en realidad, la mayor parte de los conflictos se relacionan con la vida diaria de las familias, como recoger el dormitorio, vestir adecuadamente, llegar a casa a una hora determinada y no pasarse horas al teléfono” (p. 437). Esto en concordancia con la interpretación que cada uno de las partes (padres, hijos y hermanos) hace de las situaciones, por lo cual empiezan los mal entendidos, típicos de las familias, pequeños y la vez constantes lo que genera un clima de apatía entre los miembros, necesitando solo un pretexto para detonar situaciones más graves.

Si observamos la familia actúa como un sistema, donde cada miembro tiene una función dentro del mismo, cuando se presenta algún problema, cada miembro lo resiente de una u otra forma.

En cambio cuando en la familia se aceptan las propuestas o sugerencias que algún integrante proponga, esto aliviará posibles tensiones, creando un espacio de comprensión y respeto. Algo importante es el grado de confianza que sus miembros manifestarán, esto se podrá ver en los espacios fuera de la familia.

Es a partir del enfoque ecológico, desde la Teoría de Bronfenbrenner (2002), que comprende el estudio científico de la progresiva acomodación entre el ser humano en desarrollo y las propiedades cambiantes del entorno inmediato en los que vive la persona, afirma que la conducta surge en función del intercambio de la persona con el ambiente. A partir de este enfoque situamos al adolescente como el ser humano cambiante y los distintos contextos en donde se desarrolla como el entorno escolar, familiar e individual.

MÉTODO

Participantes

El tipo de muestreo utilizado fue aleatorio simple, en donde se seleccionó grupos de posibles participantes en donde cualquiera podía ser seleccionado ya que cumplen todas las mismas características, la muestra se conformó por 145 adolescentes de educación secundaria, hombres (47.9%) y mujeres (52.1%), con una edad $M= 12.67$ y una $DE=.73$, de primero (52.4%) y segundo grado (47.6%). Del total de los entrevistados, la mayor parte manifiesta vivir con ambos padres (68.3%), seguido de sólo con mamá (22.8%), sólo con papá (3.4%), temporadas con mamá y papá (2.1%) y otros familiares (2.8%).

Instrumentos

Los instrumentos que se utilizaron para la investigación fueron en total 3 escalas. Para la medición y detección de conductas violentas se usó el Cuestionario

de conductas y percepción de acoso entre iguales de Ruíz-Badillo (2011), el cual consta de 38 reactivos, que se agrupan en 4 dimensiones: agresor, víctima, espectador y acciones para detener actos violentos, los tres primeros para poder denominar en tal rol al adolescente, y la última dimensión para detectar que acciones se han efectuado para detener actos de este tipo en la escuela. El formato de respuesta es tipo Likert con 4 puntos de respuesta.

Para medir los valores de resiliencia se usó el Cuestionario de Resiliencia para niños y adolescentes de González-Arratia (2011), el cual consta de 32 reactivos agrupados en 3 dimensiones las cuales son: factor protector interno (solución de problemas), factor protector externo (contar con apoyo de familiares o personas significantes) y empatía (comportamientos altruistas). El formato de respuesta va desde 1= Siempre, 2= La mayoría de veces, 3= Indeciso, 2= Algunas veces y 1= Nunca.

Finalmente, para analizar las relaciones familiares se usó la Escala de evaluación de Relaciones Intrafamiliares versión corta de Rivera-Heredia (2005) contiene 12 reactivos la cual consta de 3 dimensiones: unión y apoyo (es decir, el respaldo que se percibe dentro de la familia, así como la adhesión que se tiene), expresión (la facilidad de comunicación con los demás miembros, igualmente el poder expresar los sentimientos u opiniones) y dificultades (hace alusión a los problemas que curren en la familia, el cómo actúa ante tales y la forma de resolverlos). Los reactivos van desde 5=Totalmente de acuerdo, 4=De acuerdo, 3=Neutral (Ni de acuerdo ni en desacuerdo), 2=En desacuerdo y 1=Totalmente en desacuerdo.

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en la ciudad de Culiacán Sinaloa, en donde se realizó contacto previo con la escuela para hacer una cita en donde se explicará el propósito de la investigación a los directivos, posteriormente con previa autorización de la institución se mandó a los padres de familia un consentimiento informado para poder acceder a la aplicación del cuadernillo de instrumentos a los estudiantes. Consecuentemente a esto, los adolescentes que presentaban el

consentimiento informado firmado por sus padres, se procedió a administrarles los cuadernillos de instrumentos en su salón de clases de forma colectiva.

Antes de la aplicación a cada grupo, se les informaba a los estudiantes que este estudio es para conocer más acerca de la convivencia de los jóvenes de su edad, no existían respuestas incorrectas ni correctas, que era sólo un estudio para conocer cómo piensan y actúan los jóvenes y que tales resultados serían anónimos, para que tuvieran total libertad en seleccionar sus respuestas.

RESULTADOS

Con los datos obtenidos, se probó el análisis de consistencia interna de las escalas, mismas que contaron con una validez y confiabilidad suficiente lo que ayudó a validar la investigación. El propósito de tener medias del instrumento de acoso escolar, niveles de resiliencia y relación intrafamiliar se hizo con la finalidad de poder interpretar cada instrumento por separado, además de necesarias para obtener en cada caso puntos de corte o valores específicos y así catalogar a la muestra con la que se trabajó.

En la tabla 1 se muestran los valores de las escalas, obtenidos mediante análisis factorial exploratorio y alfa de Cronbach. Se omite la relación de pesos factoriales por escala por lo limitado del espacio y debido a que no se busca la validación de la escala, sólo es de carácter exploratorio para la muestra.

Tabla 1.
Valores psicométricos y consistencia interna de las escalas.

Escala	Alfa general	Dimensiones	Alfa	Media	D.E.
Cuestionario de conductas y percepción de acoso entre iguales	.915	Agresor	.952	24.440	8.507
		Víctima	.843	10.970	3.481
		Espectador	.755	9.280	2.640
		Acciones para detener actos violentos	.782	7.620	2.635
Cuestionario de resiliencia para niños y	.925	Factores protectores internos	.881	25.530	8.943

VOLUMEN IV

adolescentes		Factores protectores externos	.760	20.300	6.200
		Empatía	.830	14.240	5.044
Escala de evaluación de Relaciones	.658	Expresión	.730	4.190	.964
Intrafamiliares		Dificultades	.845	1.290	.500
		Unión	.701	2.650	1.039

Para medir el tema acoso escolar se utilizó el Cuestionario de conductas y percepción de acoso entre iguales (Ruíz-Badillo, 2011). Con esto se puede encontrar valores para distinguir a agresores, víctimas, testigos y acciones para detener actos de acoso por parte de los estudiantes.

Se estableció como punto de corte de cada factor, la media más una desviación estándar (Ruíz-Badillo, Pérez-Martínez & García-Villanueva, 2012). De esta forma, aquellos estudiantes que puntuaban la media por encima de este punto de corte son los que se consideran como agresores, víctimas o testigos. Se realizó un análisis de medias y desviación estándar para establecer el punto de corte como se muestra (ver tabla 2).

Tabla 2.

Valores de Media y desviación estándar en instrumento de conductas y percepción de acoso entre iguales.

Valores	Media	Desviación estándar	Punto de corte
Agresor	24.440	8.507	32.947
Víctima	10.970	3.481	14.451
Testigo	9.280	2.649	11.929
Acciones ante situaciones de acoso	7.620	2.635	10.265

Del total de los alumnos entrevistados se detectó a 13 estudiantes que serían el 9.42% de la población como agresores, víctimas detectables fueron 17, con un 11.97% de la población total, testigos se encontraron 30 lo cual es el 20.83% de la población, el número de alumnos que ante situaciones de acoso hacen algo para detener tal acto encontramos a 36 sujetos, que serían el 25.89% de la población (ver tabla 3).

Tabla 3.

Distribución porcentual de Conductas y Percepción de Acoso entre Iguales.

Actores	Porcentaje
Agresor	9.42
Víctima	11.97
Testigo	20.83
Acciones ante situaciones de acoso	25.89

El segundo instrumento que se utilizó fue el Cuestionario de Resiliencia González-Arratia (2011) para niños y adolescentes este consta de 3 factores de evaluación: factores protectores internos, factores protectores externos y empatía.

Para conseguir los resultados de Resiliencia se utiliza la distribución de puntajes que el autor propone, en la cual nos dice “para obtener el valor para cada factor, sume los reactivos [...] y considere los siguientes puntajes, para conocer el nivel de resiliencia del individuo” (González-Arratia, 2011, p. 55). De esta forma se organizan los valores baja, moderada y alta resiliencia (ver tabla 4). Esto con la finalidad de clasificar a la muestra en los 3 posibles niveles de resiliencia que propone el instrumento dependiendo del puntaje obtenido.

Tabla 4.

Distribución de puntajes de los niveles de resiliencia.

Dimensiones	Baja	Moderada	Alta
Factores Protectores Internos	14-32	33-51	52-70
Factores Protectores Externos	11-25	26-40	41-55
Empatía	7-16	17-26	27-35

En resultados se encontró que el 78.8% de los estudiantes tienen factores protectores alto y sólo el .7% bajo. El 81.6% tienen factores protectores externos alto y el .7% bajo. En el factor empatía se encontró al 73.4% con valores alto mientras el 2.2% con valores bajo. En resiliencia general el 80.2% de los estudiantes está en niveles alto y no se encontró a nadie con niveles bajo (ver tabla 5).

Tabla 5.

Distribución porcentual por niveles del Cuestionario de Resiliencia para niños y adolescentes.

Dimensiones	Bajo	Moderado	Alto
Factores Protectores Internos	.7%	20.4%	78.8%
Factores Protectores Externos	.7%	17.7%	81.6%
Factor Empatía	2.2%	24.5%	73.4%
Resiliencia General	0%	19.8%	80.2%

El tercer instrumentó que se utilizó fue la Escala de evaluación de Relaciones Intrafamiliares versión corta de Rivera-Heredia (2005) en sus tres dimensiones: unión y apoyo, expresión y dificultades. Para organizar los niveles en los que se encuentran los estudiantes, se tiene que considerar y ordenar los puntajes de los grupos con puntajes altos y bajos a partir de la distribución de frecuencias. Para obtener los puntajes por categorías del instrumento (ver tabla 6).

Tabla 6.

Distribución de puntajes de las categorías de la Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares.

Categorías	Alto	Medio-Alto	Medio	Medio-Bajo	Bajo
Expresión	110-94	93-77	76-56	55-39	38-22
Dificultades	115-98	97-80	79-59	58-41	40-23
Unión	55-47	46-38	37-29	28-20	19-11
Total	180-156	155-131	130-106	105-81	80-56

Adaptado por Morales y Díaz, 2008, Facultad de Psicología UMSNH.

Siguiendo esta propuesta del autor sobre la organización de los puntajes de cada dimensión. Los resultados de mayor porcentaje se encuentran en 46.9% de los estudiantes tienen una unión y apoyo alto, seguido de 31.7% medio alto. Concerniente a los resultados de expresión dentro de la familia los resultados principales son 51.7% de los estudiantes tienen alto nivel a la hora de transmitir sus sentimientos a la familia y de poder participar en la dinámica de esta, seguido del 24.1% medio alto. Para finalizar, en la tercera dimensión que son las dificultades presentes dentro de la familia los resultados de mayor relevancia es 35.2%, medio, seguido del 31% bajo medio (ver tabla 7). Esto se hizo con la finalidad de clasificar a

la muestra en los distintos niveles de cada valor que propone el autor del instrumento, así nos podemos percatar en dónde se encuentran los valores más altos y bajos respectivamente.

Tabla 7.

Valores de unión y apoyo, expresión y dificultades Escala de Relaciones Intrafamiliares.

Escalas	Alto	Medio-Alto	Medio	Medio-Bajo	Bajo
Expresión	51.7%	24.1%	9.0%	9.7%	2.8%
Dificultades	4.8%	13.8	35.2%	31.0%	13.1%
Unión	46.9%	31.7%	13.1%	5.5%	1.4%

DISCUSIÓN

El primer objetivo planteado fue identificar adolescentes abusadores, adolescentes que son violentados y aquellos que son testigos. En relación a esto, los resultados obtenidos afirman que existe mayor porcentaje de víctimas que de agresores, lo que nos hace llegar a la conclusión acerca de que un agresor pudiera estar violentando a más de un estudiante. Al ahondar en los resultados de testigos podemos encontrar que existe mayor porcentaje de testigos en relación al encontrado en víctimas o agresores y aún mayor cuando vemos los resultados de acciones para detener los actos de violencia.

Esto permite deducir que algunos de los estudiantes automáticamente al presenciar un acto de violencia actúan para detenerlo sin pensar que eso es considerado acoso. Con esto se quiere dejar constancia que el acoso escolar es un hecho que se manifiesta en la población estudiada y no debería considerarse como simples hechos aislados ya que “la violencia en la escuela puede concebirse por los estudiantes como una situación común y frecuente, por lo que se debe tomar medidas al respecto que involucre tanto a los docentes, directivos, como a los padres de familia” (Ruíz Badillo, Pérez Martínez & García Villanueva, 2012, p. 531).

El segundo objetivo planteado fue conocer los niveles de factores protectores externos, factores protectores internos y empatía de adolescentes agresores, víctimas y espectadores, hecho que se consiguió. Los resultados obtenidos son que en las 3 dimensiones que se manejaron, en todas encontramos un porcentaje muy alto. Las dimensiones a las que nos referimos son en palabras de González-Arratia (2011): Factor protector interno: se refiere a las funciones que se relacionan con habilidades para la solución de problemas; Factor protector externo: se refieren a la posibilidad de contar con apoyo de la familia y/o personas significativas para el individuo; Empatía: se refiere a comportamiento altruista y prosocial. Un puntaje alto significa tener una resiliencia positiva esto quiere decir, buena comunicación con compañeros y amigos, mejor capacidad para sobreponerse a situaciones adversas. Un puntaje bajo significa una resiliencia negativa, esto quiere decir, el individuo es menos comunicativo con sus pares, dificultad para asimilar los problemas que se le presenten.

Estas dimensiones están fuertemente relacionadas con lo expuesto por Edith Grotberg, para ser más preciso, "la resiliencia incluye los apoyos y guías externos, el YO TENGO; las fortalezas internas, constituyen el YO SOY; y la capacidad para la resolución de conflictos, el YO PUEDO" (Neil, 2006, p. 96).

En base a lo anteriormente expuesto, se concluye que la población de estudiantes con la que se trabajó posee unas habilidades adecuadas para sobreponerse a las adversidades que puedan ocurrirles, tienen personas a las que pueden acudir en caso de necesitar apoyo y presentan comprensión hacia las demás personas que lo rodean.

El tercer objetivo planteado fue señalar el grado de relación intrafamiliar percibido por parte del adolescente. Se logró identificar en la población el porcentaje percibido de expresión en la familia, es decir la facilidad para comunicarse con los demás miembros; la unión y apoyo, esto hace alusión al respaldo que se tiene por parte de la familia y la adhesión que estos tienen; las dificultades en cambio se contemplan como los problemas que existen dentro de la familia.

Para ser más exactos los resultados que se obtuvieron son en expresión poco más de la mitad de los estudiantes presentan nivel alto, en unión se tiene casi poco debajo de la mitad de estudiantes catalogados en nivel alto y en dificultades tenemos un porcentaje de estudiantes en nivel bajo, tomemos en cuenta que esta última dimensión entre más baja es mejor. Muñoz (2000) concluye:

La familia es la principal influencia socializadora sobre el adolescente, siendo la fuente más importante en la transmisión de conocimientos, actitudes, valores, roles y hábitos que pasan por medio de la palabra y el ejemplo de una generación a la siguiente, moldeando la personalidad del adolescente e infundiéndole formas de pensar y actuar que se vuelven cotidianas (p. 200).

Con lo demostrado en este caso, se concluye que la población estudiada exhibe una gran destreza al comunicarse con su familia y transmitir ideas y sentimientos hacia ellos, de la misma forma, estos estudiantes cuentan con el afecto necesario para desenvolverse de forma correcta con sus familiares.

En relación a los datos descriptivos obtenidos, la gran mayoría de los estudiantes viven con papá y mamá y en menor medida sólo con mamá, dato que ayuda a relacionar que en los resultados de relaciones intrafamiliares hubo de igual forma un gran porcentaje de unión y apoyo familiar, así como la expresión dentro de la familia. La familia ayuda a que “se generan condiciones que permiten al individuo aprender tanto a asumir responsabilidades como solucionar problemas” (Valdés, 2007, p. 15).

“La familia juega un rol importante en el desarrollo personal, convirtiéndose en agentes que facilitan el cambio de conducta y/o impiden el funcionamiento adecuado para el adolescente y sus procesos de desarrollo psicosocial” (Rivera, Salazar, Castillo, González & Padrón, 2014, p. 49).

REFERENCIAS

- Bronfenbrenner, U. (2002). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.
- Díaz-Aguado, M. (2006). *Del acoso escolar la cooperación en las aulas*. España: Prentice Hall.
- Echeburúa, E. (2010). Las raíces psicológicas de la violencia. En J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. Vera (Coords.), *Reflexiones sobre violencia* (pp. 34-43). México: Siglo XXI editores y Centro Reina Sofía.
- González Arratia, N. I. (2011). *Resiliencia y personalidad en niños y adolescente. Cómo desarrollarse en tiempos de Crisis*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. ISBN: 978-607-422-208-1.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Como superar las adversidades*. España: Editorial Gedisa.
- Harris, S. y Petrie, G. (2006). *El acoso en la escuela: los agresores, las víctimas y los espectadores*. España: Paidós.
- Londoño, L. (2010). Agresividad en niños y niñas, una mirada desde la Psicología Dinámica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31, 274-293. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214587012>
- Muchembled, R. (2010). *Una historia de la violencia: del final de la edad media a la actualidad*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad* (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología Universidad Complutense, Madrid.
- Neil, S. (2006). Intensificar la resiliencia en el grupo familiar: un enfoque transgeneracional hacia el cambio positivo en las familias disfuncionales. En E. H. Grotberg (Coord.), *la resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades* (pp. 91-129).
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Ediciones Morata.

- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y salud: resumen*. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Rivera, M., Salazar, M., Castillo, S., González, A. y Padrón, F. (2014). Comparación de las prácticas parentales y la presencia de bullying en adolescentes de secundaria. *Ciencia Nicolaita*, 61, 58-71. Recuperado de <http://www.cic.cn.umich.mx/index.php/cn/article/view/181>
- Rivera-Heredia M. y Andrade, P. (1999). Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13(2), 147-164.
- Ruiz, A., Pérez, I. y García, J. (2012). *Acoso entre iguales, uso de medios y relaciones interpersonales en escuelas secundarias*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz-Badillo, A. (2012). *Acoso entre iguales y diferencias por género*. Proyecto de investigación, Universidad Pedagógica Nacional. Financiado por SEP-PROMEP.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. España: McGRAW-Hill/Interamericana de España.
- Uribe, F. y Acosta, M. (2005). El rostro oculto de la violencia. En C. López, F. Uribe y J. Vázquez (Coords.). México: UAM, unidad Iztapalapa, División Ciencias Sociales y Humanidades: Itaca.
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: El Manual Moderno.

Contacto: Jesse Alain Reyes Mendoza,
jesse.alain.mendoza94@gmail.com